

Editorial

Entre las noticias del día, he encontrado una nota que hace referencia a la gran manifestación a nivel nacional del sector agrícola y ganadero, desarrollada en Madrid en noviembre de 2009, en la que se protestaba por la situación de crisis de todos los sectores agropecuarios y se reclamaban al Gobierno medidas urgentes. En la nota, se comentaba que hace ya dos años de esa manifestación, y pocos han sido los cambios.

Entre las reivindicaciones de entonces: lograr unos precios justos por nuestros productos en origen, regulación de los mercados, fiscalidad adecuada a las condiciones del sector o luchar por la Política Agraria Comunitaria (PAC) más allá de 2013, entre otras cosas... reivindicaciones que lejos de haber quedado caducas están más que nunca en el candelerero.

En el presente número de nuestra revista, ofrecemos un análisis de la propuesta de Reforma de la PAC para el periodo 2014-2020, presentada por la Comisión Europea el pasado 12 de octubre. En este sentido, la sensación que me queda es que la Comisión camina por un lado, y nosotros, ganaderos y/o agricultores, vamos por otro.

Compartimos que el objetivo de una actividad agropecuaria sostenible ha de ser la producción de alimentos seguros y de calidad, respetando al máximo el medio que nos rodea. El mantenimiento de nuestra actividad, bajo estas premisas, lleva a su vez al desarrollo de las zonas rurales, lo que constituye otro de los objetivos que los comisarios europeos buscan con la nueva Reforma.

Lo que no compartimos es la forma de conseguir y mantener estos objetivos. Cada país debería tener la posibilidad de gestionar la ayuda comunitaria, adaptándola a sus condiciones particulares. España es uno de los países donde más diversificación de cultivos y explotaciones existe, por lo que es muy difícil adaptar esta circunstancia a un patrón común para todos los países europeos, con pagos en los que no se observe ni qué se produce, ni la cantidad y la calidad de las producciones.

Otro de los puntos clave que se exigía entonces al Gobierno y sigue sin solución es la regulación de los precios de los productos en origen. Existe una clara des-

compensación entre el precio que obtiene un agricultor o ganadero por la venta de sus producciones y el precio final de cara al consumidor. Como ganaderos de ovino manchego, esto lo sufrimos especialmente con el precio del cordero. Este tema es también tratado con amplitud en las siguientes páginas.

Pero desde hace dos años a esta parte, otro problema más se ha sumado a los anteriores, y es la crisis de las Administraciones. Gran parte de las subvenciones, ya concedidas, aún no se han hecho efectivas, y otras ni siquiera han sido convocadas. Con esto, no sólo nos vemos afectados los ganaderos, sino también las entidades que nos apoyan y asesoran, y que contribuyen de forma decisiva en nuestro desarrollo, como AGRAMA y las Fundaciones C.R.D.O. Queso Manchego y C.R.I.G.P. Cordero Manchego, las cuales precisan del apoyo constante del Gobierno estatal y regional para continuar desarrollando sus actividades en pos del sector ovino manchego.

Es por esto que en esta ocasión no sólo quiero aprovechar estas líneas para pedir la defensa de los ganaderos, sino también de las estructuras que nacieron con el único objetivo de hacer de nuestras ganaderías empresas competitivas, no sólo por el aumento de las producciones, sino también por ayudarnos a avanzar año tras año en cuestiones punteras como la adaptación de las nuevas tecnologías al manejo diario, mejoras que se traducen en una optimización de los costes de producción.

Desde mi posición como presidente del Consorcio Manchego, y en el contexto del cambio de Gobierno estatal, me gustaría pedir a los nuevos responsables que den un impulso decidido a todas estas cuestiones, pues España es un país eminentemente agropecuario, que cuenta con una riqueza inmensa en cuanto a razas autóctonas capaces de proporcionar productos de alta calidad, con base territorial suficiente que asegure la sostenibilidad ambiental. Hemos demostrado que no somos un sector en decadencia, al contrario, luchamos por mejorar y avanzar, por lo que, señores...no se olviden del campo.

Antonio Martínez Flores
Presidente del Consorcio Manchego

